

Entrevista

Diana Tylor:
*“Hay muchas otras formas
de transmisión y de compartir
que no pasan por el archivo”*

Por Patrizio Gecele M.

Imágenes cortesía de Ediciones [Universidad Alberto Hurtado](#).





“Fue una cosa tan increíble en términos de performance en medio de, no sé cómo decirlo, tanto encierro, ver esta explosión de cuerpos en la calle”

Parafraseando a Diana Tylor, ¿por qué seguimos pensando que necesitamos viajar y gastar petróleo, invadir el espacio animal y todo ese tiempo para comunicarnos? No había pensado que sencillo sería entrevistarla directamente, pero claro, ahora con las videollamadas pareciera ser que el otro lado del mundo se encuentra en nuestra pantalla.

En esta entrevista conversamos sobre “Presente”, su último libro editado por Ediciones Universidad Alberto Hurtado en Chile. Lanzado en plena pandemia, en el que habla sobre el “estar presente”, desde el arte, la política, la educación y, por supuesto, desde la performance. Además explica cómo ha vivido la pandemia y qué ha podido ver a su alrededor de su hogar, sobre el comportamiento y sobre nosotros, los seres humanos.

¿Cómo has vivido la pandemia desde tus múltiples facetas y trabajos desde lo académico, lo pedagógico, la investigación sobre las artes y la performance? Y, a partir de ese contexto, ¿cómo y por qué nace el libro “Presente”?

Si, bien mira. La pandemia me tocó aquí, en Nueva York. Estuve encerrada en el departamento un buen rato y fue muy impactante porque, por una parte, miraba hacia la calle y todo estaba silencioso. No había nada, la ciudad de Nueva York se quedó paralizada totalmente. De repente comenzó a morir muchísima gente acá, los trabajadores eran los más vulnerables, la gente que estaba en empleos de diferentes tipos de servicios, llevando comida a casa, trabajando en tienda, enfermeros, enfermeras, comenzaron a morir a un ritmo espantoso. Aquí se veía que estaba todo fuera de control y que también la gente más vulnerable era la que estaba muriendo. Entonces, comenzó algo muy bonito. A las 7 de la noche, todos en Nueva York abríamos las ventanas o

salíamos al balcón para tocar cacerolazos, fue una cosa tremenda. Era para darle gracias a la gente que estaba cuidando a los enfermos. Especialmente, enfermeras, doctores, etcétera. Fue como un signo dentro de tanta quietud y una respuesta casi universal aquí, en la ciudad, donde todo el mundo salía a tocar las cacerolas. Eso fue muy impactante, el activismo que perdura cuando parece que no hay movimiento. Y, otra cosa muy importante que paso en Nueva York, fue que, aunque no había nadie en la calle, tras la muerte-asesinato de George Floyd explotó el movimiento de Black Lives Matter y había miles de personas en las calles. Era gente mayoritariamente joven, chicos negros, latinos, gente también anciana, blanca. Era como una respuesta, otra vez casi universal, a esta violencia policial contra gente minoritaria. Y estábamos en la calle, yo también. Todos se cuidaban mucho y nos cuidaban mucho, porque también había una responsabilidad mutua muy fuerte.

Luego tuvimos las elecciones en noviembre y en enero fue el atentado contra el capitolio... y otra vez esta masa de gente, esta cosa de un grupo que pensaba que el presidente Trump en ese momento les había mandado a rescatar las elecciones porque había habido fraude, según ellos. Entonces empecé a pensar mucho en este tipo casi de parálisis que se había impuesto con los cuerpos en casa, las caras cubiertas y este silencio que había, luego esta irrupción de cuerpos que no se iba a quedar en casa, ni los más progresistas que iban a apoyar los derechos de los grupos minoritarios, ni los más reaccionarios iban a defender con su vida el derecho a ser racistas. Fue una cosa tan increíble en términos de performance en medio de, no sé cómo decirlo, tanto encierro, ver esta explosión de cuerpos en la calle. Así que, desde mi experiencia fui testigo, pero también participe.

¿De qué manera se relaciona la publicación “Presente”, con el actual contexto de crisis sanitaria, política y social en Latinoamérica?

Creo que este paro tan abrupto del mundo, en el que llevamos más de un año encerrados, sin hacer lo que hacíamos normalmente, ha implicado que mucha gente ponga atención en cosas que antes no veían. Porque la vida era tan caótica, entre el trabajo y las rutinas agobiantes. Como seres humanos hemos invadido todos los espacios y los mundos animales. La pandemia, de hecho, surgió por eso. La causa del Covid. Pero también hemos vivido de una manera frenética, siempre viajando, trabajando, siempre aquí y luego allá, muchas veces sin poner atención a lo que ocurre políticamente. Entonces, de repente, la gente dice ‘hasta aquí no más’, creo que para muchos ha sido eso.

Acá en Estados Unidos, por ejemplo, y no sé si ha pasado también en Latinoamérica, hay gente que no quiere regresar al trabajo aun estando vacunados y sabiendo que estarán bien de salud, creo que se dieron cuenta de que trabajan como burros y les pagan muy mal, los trataban incluso peor de lo que les pagaban. La gente de Amazon, por ejemplo. Trabajan, trabajan, trabajan y siempre viven así, al borde de la pobreza, sin tiempo para sus familias, parejas y ahora se preguntan por qué harían lo mismo de nuevo. Es una vida absurda. El capitalismo tan frenético, en el que las personas están ahí como una parte mecánica, como maquinaria, sin vida.

Mucha gente se está preguntando cómo encontrar otra forma de vivir. Eso se me hace muy interesante, gente que está muy activa tratando de encontrar otras formas de vida. Aunque no sé cómo será el impacto político de todo esto, sé que esta pausa nos ha dado un tiempo para reflexionar, para ver las cosas y, esperemos, yo espero, que las cosas cambien. Yo, por ejemplo, decidí que no viajaré tanto, si me invitan a dar una charla lo haré por zoom,

¿por qué tengo que irme y gastar todo ese petróleo para llegar a Chile, hablar, estar 2 días y regresar? No es ético hacer eso. Así es que bueno, vamos a ver qué pasa.

Dentro del contexto poscolonial, ¿cómo te haces cargo de tu propia biografía en este libro?

Por el tipo de trabajo que hago que implica tratar de pensar desde la performance, con la performance, o a través de la performance; es decir, pensar la performance como metodología además de un ente epistémico, además de una práctica. En todos esos niveles se requiere que “el yo” que habla, “el yo” que conoce, “el yo” que se está relacionando, sea un “yo” situado; es decir, el “yo” no. Esta voz no puede ser voz objetiva, porque esa voz objetiva no existe, entonces, ¿cómo tratar de explicarlo?

En este libro, un poco como lo dice Boaventura de Sousa Santos, quien habla de una teoría baja del retroguardia no de vanguardia; sino, una cosa mucho más *growned*, como se dice en inglés; una cosa más ‘aterrizada’, una perspectiva. Yo solo tengo mi perspectiva, no puedo decir que yo no veo todo desde acá arriba, lo veo aquí, desde mi cuerpo y esa es un poco la posición de la performance a través del cuerpo, los comportamientos de los cuerpos, pero que el conocimiento siempre tiene que es un nacer, es una labor que se hace con otras personas, con interacción, contigo, con toda la gente con la cual yo estoy, con toda la gente con la que nos vamos creando como sujetos sociales, políticos, etcétera. Es el quehacer que a mí me interesa y por eso la práctica de situarme no es necesariamente autobiográfica, pero el libro tiene que tener cosas mías, sí, porque estoy hablando desde mi perspectiva, desde mi raza, edad, género... porque tú me ves y tú ya me estas situando como ser social y yo a ti, ¿no?

Y sería diferente con todo lo que estamos viendo, eso es importante y participa en este hacer conocimiento, en este hacer de memoria, ya que todo esto es una

labor y dependiendo de quiénes somos depende también el tipo de conocimiento que vamos a construir, qué tipo de memorias vamos a tener, etcétera. Eso es fundamental, si yo quisiera hacer una cosa autobiográfica escribiría un “mémotre” pero no, eso no me interesa. Es más bien para contextualizar de dónde vienen estas ideas y en relación a qué y cómo se producen.

Desde antes que formaras el Instituto Hemisférico se observaba esa voluntad de rescatar discursos, cuerpos, memorias, experiencias que desde el hemisferio sur haz hecho dialogar con el hemisferio norte de nuestro continente, ¿de qué manera dialogan estos universos?

No solo cerca, sino, intermezclados. Digamos, el primer mundo está en Latinoamérica, hay élites en Latinoamérica que son élite, ¿no? Y tenemos el tercer mundo aquí en Nueva York. Eso es lo que yo estaba viendo aquí, cuando la gente se estaba muriendo, que era la gente que tenía los trabajos más peligrosos. La gente que tenía que salir de su casa para ir a trabajar, la gente que tenía que subirse al metro o al autobús, porque no es gente que tenga auto. Todas esas cosas que fueron parte de este contagio, de cómo se estaba contagiando la gente era porque estos mundos están totalmente mezclados. Esto es lo que me interesa del diálogo hemisférico, reconocer que cada diálogo está entremezclado con política y poder, poder económico, poder militar... Nosotros no podemos tener un diálogo sin saber que, en cierto sentido, interviene lo político, lo económico y todo lo demás. Es reconocer las condiciones dentro las cuales podemos tener esas conversaciones y eso no significa que hay que aceptar esos sistemas de poder, pero hay que reconocerlos si vamos a tratar de confrontarlo o cambiarlos, eso se me hace importante.

¿De qué manera relacionas tu trabajo en red y lo que has denominado en el libro como la teoría del cami-

nante con la educación o más bien con nuestra crisis en educación? ¿Tiene que ver con la manera de aprender que tenemos herencia de la modernidad?

Este libro es un poco de pedagogía del performance. Es lo que aprendemos a través de estas diferentes formas de relacionarnos. En uno de los capítulos abordo la pedagogía de las piedras con Jesusa Rodríguez, un ejercicio que me enseñó hace muchos años y que hemos realizado varias veces, por lo menos durante más de una década. Una vez estábamos dando clases juntas en Chiapas en México, la zona más pobre e indígena de México, y realizamos este ejercicio que es sobre cómo podemos trabajar juntos, como grupo, ya que este ejercicio de las piedras muestra de forma muy clara si es que somos capaces y hasta a qué punto de colaborar con otros. En ese simple ejercicio, por ejemplo, se pregunta ¿dónde va tu piedra?, decía “aquí trabajamos en silencio” y comenzamos con la piedra más grande. Todos estamos viendo las piedras, entonces, la persona que tiene la piedra más grande pone esa piedra primero y uno tras otro vamos poniendo las piedras para llegar lo más alto posible. Tienes que ser consciente no solo del lugar de tu piedra, sino también de cómo está en relación a las demás.

Luego, en las aulas también hacía eso, preguntar: ‘¿dónde va tu piedra?’ Y había gente a la que le encantaba hablar e interrumpir en las clases y yo les decía: ‘ok, bien, ¿dónde en el argumento va lo que tú tienes que decir?, ¿apoya o contribuye a que podamos seguir hablando?, o ¿nos corta ahí la palabra y ya no hay forma de seguir? Porque persiste una piedra que hace imposible que otra persona ponga su piedra’. Este ejercicio nos ayuda a entender, a visualizar el proceso de colaboración. En el libro doy muchos ejemplos así.

También hablo de mí, en una forma semiautobiográfica, es decir, ¿qué tan difícil es desaprender?, ¿qué tan



“...en algún momento estos pueblos indígenas van a ser nuestro futuro, no nuestro pasado”

importante es desaprender? Porque hemos aprendidos todos esos sistemas a los que tu te refieres: al maestro como autoridad, al consumo del conocimiento, a digerirlo, pero eso no quiere decir que sea tuyo, entonces, cuando aprendes eso, después de haber sido entrenado toda la vida para aceptar que esa es la forma de transmisión de conocimiento, ¿cómo lo desaprendemos para aprender de otra manera?

Todas esas formas, todos esos momentos los escribo en el libro, cuando me doy cuenta de que el entrenamiento colonial que he recibido, la escuela británica a la que fui de niña, por ejemplo, era un entrenamiento colonial muy disciplinario, me pregunto cómo te quitas todo eso de encima para poder relacionarte de otra manera... Hay que romper muchas formas de esas disciplinas.

Es necesario rescatar el valor pedagógico de la performance y del arte en sí. Al respecto, tú hablas del saber, del hacer y esa relación aparece lo artístico, de esta nueva forma de la performance, donde se instala una cosa más democrática, donde todos estamos siendo participantes...

Sí, mira, la performance artística, hay algo muy democrático que es artístico, es decir, cualquiera tiene derecho a hacer su performance. Lo único que necesita es su cuerpo, inventar algo... Cuando haces teatro o música, necesitas muchas cosas: un guión, equipo, dinero, espacio, y ese sistema está bien, pero no es tan democrático como hacer performance. Cualquiera puede pararse ahí en el parque y hacer su performance, puede ser bueno o malo, pero no importa, tienes el derecho y el acto de performance es también un acto de comunicación.

¿Qué vínculos has podido mantener, no mantener o redescubrir entre “Archivo y repertorio” y “Presente”, además vinculando ambos al archivo y el patrimonio?

El archivo siempre está en proceso de transformación, nunca descansa, siempre se está trabajando. Esos temas no desaparecen en mi libro, al contrario, yo diría que desde mi primer libro hay temas que están todavía ahí, que sigo siempre pensando. Cosas fundamentales: ‘¿cómo es que sabemos lo que sabemos?, ¿cómo nos llega ese conocimiento? o ¿cómo lo elaboramos? o ¿cómo lo vamos creando?’ Estas son constantes en toda mi obra.

Ahora, el archivo y el repertorio también está un poco latente en mi trabajo anterior, pero yo no logro formularlo hasta ese libro de una manera colonial, digamos, el poder que ha tenido el archivo en las Américas, porque yo solo hablo de las Américas, ellas son, para mí, una realidad política, geográfica, social entremezclada y estas conexiones siempre han sido parte de, nunca las he pensado separadas, eso también es una constante.

También las relaciones de poder con las relaciones de educación, con las relaciones de comportamientos humanos y también animales, es decir, ¿por qué somos como somos?, ¿por qué la raza llega a tener tanto significado?, ¿por qué llega el género a tener que expresarse de estas maneras que son tan cohesivas de tantas formas?, ¿cómo es que llegamos a hacer los seres que somos? Entonces el archivo y el repertorio se me hizo fundamental como un argumento por lo que yo quería decir.

También era un momento donde todo el mundo estaba hablando de archivos, Derrida había publicado su “Archive fever”, todo era arte en el archivo, el cuerpo era parte de un archivo y yo dije no. El archivo es una cosa muy específica, es un espacio donde se guardan ciertos tipos de conocimiento para larga duración, es decir, se mantiene. Archivar es una práctica, es un espacio y es una forma de legitimar conocimiento, porque lo que está en el archivo tiene valor y lo que no está en archivo, no. Entonces, pensado como performance y desde la performance, a través del per-

“Tenemos que imaginarnos un mundo mejor y nada más”

formance, ¿qué es lo que queda fuera del archivo? Es todo este conocimiento incorporado que tenemos todos y también los pueblos indígenas que no tenían archivos, que no tenían acceso al archivo, nadie estaba archivando sus materiales, ¿qué significa? ¿qué no tienen conocimiento?, ¿qué no tienen sociedad?, ¿qué no tienen memoria?, ¿qué significa eso? Se me hizo tan importante resaltar el archivo.

Yo soy fan del archivo, pero también hay que reconocer ese poder que tiene y que hay muchas otras muchas de transmisión y de compartir que no pasan por el archivo. Este libro, “Presente”, tenía mucho más que ver con un llamado a hacer presencia en el campo político-social, que a mí se me hace tan urgente en este momento para académicos y para todos los estudiantes. Ellos siempre me han dicho ‘ay, pero yo que puedo hacerlo si solo soy una persona y tatatá’, por eso se me hizo urgente poner esa pieza de Regina Galindo, por ejemplo, una mujer chiquitita, ella solita pone su cuerpo frente a los militares guatemaltecos, es una cosa inverosímil lo que ha hecho. Ahora, yo no digo que haya cambiando el mundo, ella dice muy claramente que la meta del artista no es necesariamente cambiar el mundo sino nuestra forma de pensar en el mundo, cuáles son nuestras opciones, una activista quiere cambiar el mundo si falla esa estrategia entonces es una falla y no funciona, pero el arte no es así. No es que funcione o no funcione, es cómo podemos, los que estamos ahí presentes, viendo, atestiguando, cómo pensamos, nos cambia la forma de pensar, ¿tenemos más opciones?

A mí me encanta una cosa del grupo C.A.D.A., por ejemplo, cuando hicieron la cosa de *Eyes for America*, con los aviones y tiraron todos esos panfletos parafraseando que ‘mientras el ser humano tenga imaginación, tenga poder de imaginar otra cosa, entonces somos libres’. El arte está ahí, para darnos este horizonte de que tenemos opciones, de que somos seres con imaginación.

Teniendo en consideración “Presente” y la situación política de la que hemos hablado, ¿cómo entendemos la ciudadanía, la organización política?

Comenzado con nación, qué significa eso y qué es ser parte de una nación. Digamos que los mapuches son parte de la nación, pero no son parte de la nación. Nunca se han reconocido como parte de la nación, ni ellos mismos, me imagino, quieren reconocerse como parte de la nación, pero sí quieren sus derechos, quieren ser respetados, quieren que su soberanía también sea respetada.

En este contexto, dentro de Chile, donde nos vamos a tener que poner de acuerdo sobre qué ideas de ciudadanía hay que rescatar y te pregunto, ¿qué cosas crees que no tenemos que olvidar?

Estar presente, pero como dijimos desde el principio y siempre relacionándonos con los demás. Si yo no puedo presentar aquí y decir mi posición, para nada estamos aquí y este acto de reconocernos de escucharnos, de no decir porque a mí no me gusta algo, que tu no lo puedas hacer o qué vamos a ver, cómo vamos negociando estas diferencias para que tengamos realmente un mundo bueno, por lo menos democrático. Eso sería como lo mínimo, pero un mundo también donde las diferencias puedan realmente florecer; es decir, por qué tiene que haber un modelo y ese modelo ser el hombre blanco europeo, heterosexual, todos esos modelos hay que repensarlos y hay que encontrar más espacios, hay que usar más imaginación, no regresar a lo de siempre.

Tenemos que imaginarnos un mundo mejor y nada más. Los zapatistas, por ejemplo, están muy presentes, si pensamos en ellos de una manera no anacrónica, sino como un pueblo que ha vivido ya casi 30 años enfrentados al ejército mexicano y a todas las fuerzas neoliberales. Ellos imaginaron otro mundo y lo están viviendo, por eso se sabe tan poco de los zapatistas porque el mundo no quie-

re que uno sepa que es posible hacer eso. Una cosa, también, que me encanta de los zapatistas es que son artistas ¿Sabes que están embarcados en su viaje a Europa? Creo son 8, en un barco que está rumbo a España donde van a hacer la inversión de la conquista; es decir, van a regresar, van a nombrar el continente de Europa y van a hacer su conquista invertida, es un performance político, una cosa brillante. Son brillantes en la forma en la que no usan fuerza. Usaron fuerza en esos primeros días, cuando fue la rebelión armada y luego no han usado ninguna fuerza militar en más de 20 años. Y para ellos, la revolución o rebelión tiene que ser pedagógica, tiene que ser a nivel de imaginario, tiene que ser económica, etcétera.

Son tantas estrategias las que han utilizado para llamar la atención sobre lo que está pasando, hablan de neoliberalismo, de cómo nos organizamos en términos que no son sustentables, en términos ecológicos, en términos de animales, como digo en el libro, en algún momento estos pueblos indígenas van a ser nuestro futuro, no nuestro pasado. Estamos aprendiendo a través de ellos, cuáles serían prácticas sustentables; también en el libro abordo que los pueblos indígenas no tiene una palabra para el "yo", el "yo" es siempre relacional en esos idiomas, tenemos que aprender eso, ese "yo" egoísta que es el centro del universo, que lo controla todo, que lo puede explotar todo; y tampoco hay cosas como sujeto y objeto, estamos hablando de sujeto a sujeto, el mundo es sujeto, los animales son sujetos. Hay otro nivel de a relacionalidad posible con esta otra forma de pensar el mundo. Yo creo que tenemos mucho que aprender, cuando creo que estoy recayendo en estos hábitos del pensamiento o estas prácticas colonialistas me digo: 'tengo que parar, volver a comenzar, hacerlo de otra manera.

Para ir finalizando, ¿de qué manera se modifica el cuerpo, el espacio y la temporalidad desde esta pre-

sencia virtual hoy día, ¿cómo lo ves?

Bueno yo creo que muchas cosas han cambiado, por ejemplo, con mis estudiantes, en zoom, hemos estado ocupando las reacciones que están aquí *abajito*, porque yo les pedía que no pongan mute, pero como algunos viven con otras personas en sus casas era complicado, así que ponían reacciones en lugar de sonreír o reírse de plano. Utilizaban el ícono, era reír sin reírse, sin sonido y, en lugar de aplaudir, ponían las reacciones. Una cosa donde había esta interrupción, o esta intervención a nivel de gesto que se me hizo muy interesante.

Una disociación también que se puede ver ahí...

Exacto, entre el cuerpo y su expresión que tiene que ser mediado por estas cosas absurdas. Yo pienso que debemos desaprender también, una cosa que me da a mí un sentido de optimismo es que ahora estamos mucho en calle aquí en NY y que la pandemia, en partes de Manhattan, casi no es problema. Casi toda la gente de este barrio ha sido vacunada, ya no tenemos esa angustia que teníamos al principio y la gente comienza a ser expresiva una vez más. Mientras estaba con la máscara, me daba cuenta que no quería ni verte, tu ser era una amenaza y pensaba: ¿cómo vamos a poder retomar nuestros hábitos sociales, saludarnos, hablar? Porque todo era peligroso, potencialmente fatal, yo aquí veo que todo eso se está retomando. Al fin y al cabo, lo mejor de todo es que somos animales, tenemos esta fuerza de poder recuperar, tenemos la parte instintiva que es tan fuerte, podemos retomar estos patrones, hábitos sociales. Creo que vamos a recuperar mucho, esperemos que no todas las partes malas, esto de gastar energía, esto de estar volando siempre en aviones, de seguir interviniendo los espacios de los animales, en este neoliberalismo tan feroz que nos está matando a todos, a ver si aprendemos algo. Eso sería lo óptimo.

iPresente!

La política de la presencia

